

- LOS INVERNADEROS DE VEGA ACOGIERON A UN CENTENAR DE PERSONAS LA HISTORIA

Una ciudad para todos de enhorabuena

- La asociación organizó una fiesta para despedir el curso y celebrar el quince aniversario de la finca Vegapresas

SONIA GARCÍA – GIJÓN

La asociación Una Ciudad para Todos celebró ayer una fiesta para despedir el curso del Centro Ocupacional y conmemorar el quince aniversario de la finca Vegapresas. Cerca de cien usuarios, familiares, voluntarios y socios se reunieron en un agradable ambiente: en la finca y rodeados de invernaderos.

Una Ciudad Para Todos nació en los años setenta para erradicar el chabolismo. Alcanzado el objetivo, las mismas personas comenzaron a luchar para lograr la integración sociolaboral de personas con deficiencias mentales y otras minusvalías físicas.

En 1985 se inauguró la finca Vegapresas, en Vega de Abajo. Allí nació el Centro Ocupacional Los Pielgos y el Centro Especial de Empleo, C.E.E. Los Pielgos tiene 31 usuarios que se reparten en los módulos de Cocina, Vivero, Garden y Agricultura Básica. Además de estas tareas, por la tarde acuden al centro social, sito en la calle Marcelino González, donde aprenden a ser autónomos en las tareas más cotidianas. Todo para alcanzar la integración laboral y social.

El C.E.E. cuenta con una plantilla de cuarenta personas remuneradas, siendo el noventa por ciento minusválidos físicos o psíquicos. En nueve mil metros cuadrados de invernaderos producen plantas y arbustos, que venden al público. Quien lo desee puede subir a la finca y adquirir el producto.

También hay un equipo de jardinería exterior que trabaja en distintos puntos de la ciudad, en el mantenimiento de espacios verdes o en la creación de otros nuevos. Como ejemplo, en Castrillón un grupo de doce personas se ocupan del mantenimiento del concejo.

Una Ciudad para Todos también tiene tutelados tres pisos en Gijón, donde viven veinte usuarios. Tareas como coger el autobús o hacer la compra han dejado de ser un misterio para muchas personas, que hace quince años tenían graves problemas de comunicación que les empujaban irremediablemente hacia el aislamiento.

A través de un trabajo remunerado u ocupacional, más de setenta disminuidos mentales y minusválidos físicos caminan hacia la integración sociolaboral.

Por ello, la asociación está de enhorabuena. Despide un curso más y celebra el quince aniversario de la finca Vegapresas, donde tantas ilusiones se han hecho realidad. Mientras, los padres y familiares cercanos de los usuarios observan con gratitud cómo aún hay esperanza para una integración real.

José María Mori Montero es presidente de Una Ciudad para Todos desde el pasado mes de febrero. Aseguró que la Asociación se encuentra en la fase de consolidar el trabajo que está en marcha, como terminar la construcción de un edificio en la finca para acoger a las personas con minusvalías más graves. La siguiente fase "sería lograr la integración verdadera. La marginación acabaría si la sociedad unida la empuja".

El presidente de la asociación cree que el mejor termómetro para hacer un balance de estos quince años es "ver lo contentos que están los chicos y el sincero deseo que tienen de venir a la finca a trabajar. Ellos también son conscientes de su creciente autonomía".

Asunción García Suárez, psicóloga, responsable del Centro Ocupacional y del programa de los pisos de acogida, explicó que hace quince años los disminuidos llegaban al centro con una carencia de hábitos, pero que hoy algunos están contratados en empresas "normales". "El trabajo continuado con los usuarios es imprescindible. Deben

aprender a convivir con el resto de la sociedad y viceversa. Hay que acabar con los guetos. La receptividad está mejorando, pero siguen existiendo grandes barreras. Aún hay quien confunde retraso mental con enfermedad mental y agresividad", aseguró Asunción García.

El éxito del proyecto queda ampliamente demostrado, cuando una mirada hacia atrás se traduce en que 51 personas han logrado la inserción laboral normalizada en otras empresas.

S.G. Gijón

"La marginación acabaría si la sociedad unida la empuja", aseguró el presidente José María Mori

- LOS INVERNADEROS DE VEGA ACOGIERON A UN CENTENAR DE PERSONAS LA CELEBRACIÓN

La fiesta, recompensa de un duro trabajo

Los juegos caldearon el ambiente en una soleada tarde. Carretillas y tiro de cuerda dieron paso a una copiosa comida en un invernadero. Rodeados de flores y arbustos, la Sonatina Gijonesa ofreció un aplaudido concierto. Fue una divertida fiesta, la merecida recompensa de un duro trabajo. Tras las vacaciones de agosto, comenzará un nuevo curso.

Sonia García

L Sol daba la bienvenida a los familiares, voluntarios y usuarios del Centro Ocupacional. La finca Vegapresas acogió a un centenar de personas. La despedida del curso, hasta septiembre, fue una gran fiesta en la que no faltó de nada.

Los nervios y entusiasmo ante la carrera de carretillas o el tiro de cuerda tan sólo pudieron superarse con un apetitoso pincheo en el interior del invernadero. La copiosa merienda fue posible gracias a las aportaciones de los asistentes y los platos cocinados por los alumnos del módulo de Cocina, que con orgullo mostraban una tarta de chocolate.

Mientras, la Sonatina Gijonesa Fidelio Trabanco afinaba sus instrumentos. El público se entregó y un sonoro aplauso demostró el buen gusto de los espectadores. Incluso hubo quien se animó a mostrar sus habilidades como bailarín. El cuentacuentos no tuvo nada que envidiar, en el que participaron los usuarios.

No faltó ni el tradicional rastrillo, donde se podían adquirir originales creaciones realizadas por los usuarios que acuden al centro social. Además, se rifaban los productos estrella que fueron elaborados en cada uno de los cuatro módulos.

Era un día alegre. Los usuarios corrían de un invernadero a otro saludando a sus compañeros y presentándose a sus familiares.

Lourdes Gómez, hermana de un minusválido y miembro de la Escuela de Familias, explicó lo importante que es

poder desahogarse con personas " en mi misma situación. Organizamos conferencias e interesantes charlas". Asegura que desde que su hermano asiste al centro está más integrado y ya no tiene problemas de aislamiento.

Después de un duro curso, donde trabajaron a conciencia llegó la recompensa: la fiesta y las vacaciones de agosto.

A su regreso, en septiembre, volverán a empuñar las herramientas. Pero para empezar a trabajar con fuerza, a finales de septiembre disfrutarán de unas vacaciones en Fuengirola.

- **MINUSVÁLIDOS PSÍQUICOS SE ENCARGAN DEL MANTENIMIENTO DE PARQUES Y JARDINES EN Castrillón**

Un ejemplo de integración

Como cada año, las zonas verdes de la comarca viven su particular rito de cambio. En el concejo de Castrillón, un grupo de discapacitados intelectuales se esmera en hacer de los parques y jardines no sólo un lugar limpio, sino también una zona de recreo y disfrute.

Alberto Santos

Astrillón es el escenario desde 1991 de una práctica de integración que da trabajo a minusválidos físicos y psíquicos. A través de la organización no gubernamental "Una ciudad para todos", un grupo de vecinos de la comarca se encarga del mantenimiento de las zonas verdes, tanto en los núcleos urbanos como en las zonas rurales del concejo.

La actividad de la organización se apoya en tres pilares básicos: ayudar a los minusválidos a que se desenvuelvan en la sociedad, facilitarles un entorno familiar de convivencia, e integrarlos en el mercado laboral a través de la empresa Vegapresas, creada para tal finalidad. La experiencia de esta ONG gijonesa data de 1970, año en el que un grupo de personas decidieron poner en común una serie de inquietudes y de soluciones para erradicar el chabolismo. Una vez que el gobierno municipal se encargó de ello, sus objetivos se derivaron a la atención e inserción en la sociedad de los disminuidos físicos y psíquicos, con especial incidencia en este último colectivo.

Los catorce trabajadores se dividen en cuatro grupos y su cometido va desde la limpieza y mantenimiento de árboles y áreas de recreo, hasta otro tipo de actuaciones más creativas, como la composición de zonas verdes. Para José María Mori, presidente de la Asociación, "la creación de la empresa respondió a la idea de estructurar los objetivos que nos propusimos en un principio. La experiencia ha demostrado que son personas perfectamente capacitadas para el mundo laboral. Reciben una formación, están contratados con un sueldo y son tutelados por técnicos durante su jornada de trabajo".

Una vez consolidada la actividad de la empresa, el objetivo es la expansión, "ya que hay muchas ramas de la jardinería que están todavía por experimentar. En cualquier caso, considero que este tipo de empresa tienen un techo. No sería conveniente pasar de los sesenta trabajadores, porque se perdería el concepto familiar y el contacto directo entre las personas. Lo que sí vamos a hacer a corto plazo es comprar maquinaria para facilitar el trabajo y poder ampliar nuestras zonas de actuación" señaló José María Mori, quien también mostró muy ilusionado con la posibilidad de convertir la nave en la que la empresa guarda las máquinas en las Bárzanas en un centro permanente de formación laboral para minusválidos. El presidente de la Asociación también confía en que el apoyo del Ayuntamiento de Castrillón sirva de ejemplo en otros concejos. "En otros países, como Francia, este tipo de iniciativas están reguladas". Poco a poco deberíamos copiar de ellos", explicó José María.

Ganas e ilusión

Mónica Alonso tiene 22 años y participa junto a sus compañeros de Gijón en las operaciones de poda de los casi tres mil árboles del concejo de Castrillón. Forma parte de un grupo de refuerzo que se desplaza en determinadas épocas del año en las que el trabajo se multiplica. Le gusta lo que hace y tiene especial predilección por las plantas. "Lo mejor de todo es el buen ambiente y los amigos que he hecho", contesta mientras apura la hora del bocadillo. Su jornada laboral comienza a las ocho de la mañana y finaliza a las cuatro de la tarde, hora en la que regresa a Gijón. Vive en un piso con otras compañeras, de la asociación y también comparte con ellas su pasión por el cine y

la música. A su lado se encuentra Faustino Marcos, recién bajado del árbol y con el sudor aún en la frente. Lleva doce años en la empresa y se declara un apasionado de la jardinería, "aunque aún me queda mucho por aprender. Llevo cinco años podando y he recibido una buena formación", puntualizó. También reclamó "un lugar en el mundo laboral, ya que hacemos una función como una persona normal".

Fernando Canús está al mando del equipo de refuerzo que participa en la poda de árboles de Salinas. Como sus compañeros, defiende la formación y capacidad para desempeñar los trabajos de la asociación. "Da gusto trabajar con esta gente. Poco a poco coges confianza con ellos y te convences de que pueden hacer los trabajos igual o mejor que otras personas sin minusvalías", señaló.